

Capítulo 14

Remesas y desigualdad en Sinaloa. Un análisis crítico desde la visión del desarrollo regional¹

*Renato Pintor Sandoval²
Manuel de Jesús Israel Cazares³*

<https://doi.org/10.61728/AE23040144>

¹ Parte de este artículo recupera parcialmente lo expuesto en el texto “Los clubes de migrantes en Sinaloa y sus potencialidades de desarrollo” (2017) publicado en la revista DOXA Vol. 7, No. 12.

² Profesor e Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Líneas de investigación: Migración, Remesas y Transnacionalismo. Correo electrónico: renato_azul@hotmail.com

³ Doctor en Estudios Regionales con Énfasis en América del Norte por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Correo electrónico: manueluaneg@hotmail.com

Introducción

A lo largo del presente siglo XXI, Sinaloa permanece catalogado como una sociedad desigual, no necesariamente pobre, aunque existan grandes porciones de población en condiciones de marginación, sobre todo, acentuándose por el aumento de la polarización económica, la cual va en aumento, sobre todo, por el salario real promedio reducido, al ser ubicado en el último lugar a nivel nacional. En este contexto, la distribución salarial en Sinaloa, muestra que solo 21 % de la población puede comprar los insumos necesarios para poder subsistir; esto ha conllevado que en la región se destacan movimientos migratorios de forma masiva actuales, sustentado por la continua acentuación de reformas estructurales en el país y en la región, correlacionándose la poca competitividad y la violencia.

Estas políticas de desarrollo en las últimas décadas en Sinaloa lo han catapultado a ser uno de los principales expulsores de migrantes internos e internacionales en el país del 2000 al 2020, situación que es acompañada por los condicionantes y atenuantes de una sociedad desfavorecida en su parte económica a nivel de formulación, incluso por acciones políticas que lejos de modernizarse a nivel local, han permanecido como un estado administrativo, favoreciendo los dogmas dominantes del desarrollo o la competitividad (Howlett, Ramesh y Perl, 1995), marcados como factores causales entre los fenómenos de origen y expansión, como lo explica Brenner (1999) el atraso y la aceptación del subdesarrollo, se interpretan como fácil de prever, pero lejos de solucionar la dependencia de las regiones subdesarrolladas, las administraciones públicas dejan los problemas graves y se enfocan en acciones complementarias o mercadológicas del ideario capitalista, que lejos de cambiar, se ajustan en su función en el consumo, no en el desarrollo humano de capacidades, logrando así una proliferación de un deterioro poblacional.

En este sentido, la migración sinaloense entre regiones ha ido en ascenso, donde las constantes crisis económicas, la violencia, los problemas medioambientales, las persecuciones políticas, la reunificación familiar, el estado civil, el retorno, envejecimiento, desplazamiento forzado por mega construcciones, etc., no solo han afectado a la población demográfica en Sinaloa en su conjunto, sino a la composición de la familia y el entorno local; haciendo regiones improductivas ante la escasez de personas. Estas acciones han obligado a una gran cantidad de habitantes a trasladarse a los grandes centros poblacionales, buscando mayores oportunidades económicas, sociales, educacionales y culturales (Castles, 2016).

Esto va de la mano con la propia definición de migrante, quien Davis (2013) advierte debe de acompañarse bajo un contexto histórico, recuperando vínculos sociales, así como el entorno, identidad y distintas relaciones emprendidas.

El presente trabajo de investigación aborda las remesas de migrantes internacionales que mandan a sus familiares en Sinaloa, con la intención de sufragar los gastos generados en el hogar, tales como educación, salud, entre otras cosas más. En donde la mayor parte de la literatura sobre estos recursos son analizados de manera macro, o bien, bajo estudios de caso, ya sea en otros lugares de región o de otro estado, por lo que se requiere es analizar, tanto el impacto que genera en las comunidades de expulsión de los migrantes, como el costo que genera por tener una economía remesada. De igual manera, nos sumamos al debate de si las remesas generan un desarrollo o palanca que incida en el desarrollo en Sinaloa, o bien si seguirán el mismo rubro, la de subsanar las carencias de los hogares, creando otras secuelas como su dependencia, cultura migratoria y la decreciente actividad laboral en sus regiones; entendiendo en su concepción amplia, a partir de Moctezuma (2011) “no solo son dinero”, sino que debe de remitirse a las características de dónde y cómo provienen estos recursos.

Estudiando las remesas en un contexto desigual

Dentro de los temas migratorios que mayor atención ha generado en México por varias décadas es el estudio de las remesas. Estos recursos, comúnmente suelen compararse con algunos indicadores de manera macroeconómica, como una importante fuente de divisas y que superan los ingresos por exportaciones y los ingresos derivados de la Inversión Extranjera Directa (Cámara de Diputados, 2004), incluso actualmente al petrolero. Además, “las remesas son significativas en el PIB de los países de origen, en relación con el precio del dólar y la inflación artificial” (Altamirano, 2009), manifestándose, tanto en la balanza de pagos, así como en las diversas regiones del país que se caracterizan por su alta emigración internacional (García, 2000).

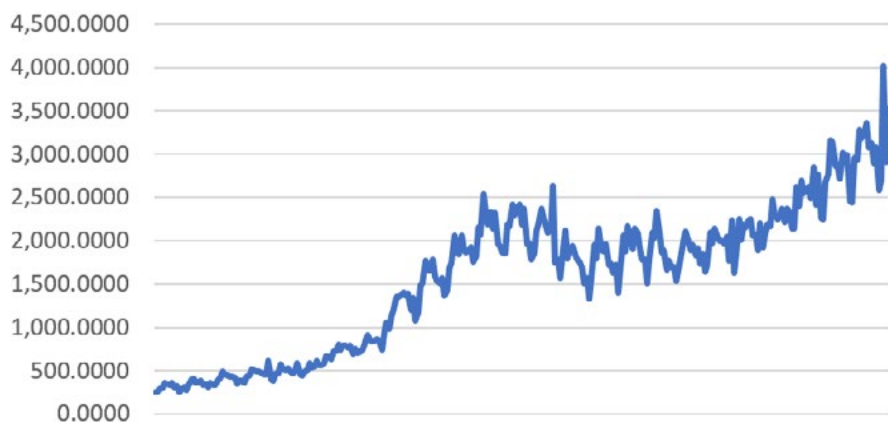
El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), vislumbra y alude que el monto total de esas remesas supera holgadamente al de todas las fuentes de ayuda externa para la región y en varios países constituye más de 10 % del PIB, lo cual significa una parte muy importante de la economía de países subdesarrollados y del bienestar material de su sociedad. En esa misma idea, tanto el Banco Mundial (BM) y el grupo de *Global Economics Prospects* (GEP) analizan las posibles políticas que pudieran incrementar el impacto en el desarrollo de las remesas (García, 2003, 2005). Como parte fundamental del GEP, consideran prudente la disminución de barreras en el envío de remesas, a la vez que así se garantiza mayor competencia entre compañías dedicadas a este servicio (Terry, 2005, y Suro, 2005).

En esa idea, el Banco de México, alude al respecto, que estas ayudas del ex-

tranjero a nivel familiar han permitido disminuir los niveles de pobreza en segmentos importantes de la población y que han tenido un impacto favorable sobre el bienestar de las familias (Banxico, 2017).

Así también, se visualiza a las remesas, como la tabla de salvamento de una economía de lento crecimiento. Durante los primeros meses de 2015, las remesas superaron a las exportaciones de petróleo, algo inédito en la economía mexicana donde alrededor de 30 % del presupuesto del gobierno proviene del petróleo. Las remesas alcanzaron en estos 5 primeros meses la cantidad de \$7 mil 735 millones de dólares, mientras que Pemex vendió en petróleo la cantidad de \$6 mil 678. Situación que volvió a despuntar en el periodo de la pandemia del 2020 a 2022, de acuerdo con el Banco de México (2022), las remesas no solo no disminuyeron, un poco más de 4,016.12 millones de dólares en marzo de 2020, lo que significó un 35 % de aumento respecto a marzo de 2019 y un 18 % más con relación a marzo de 2020, como se ve en la siguiente gráfica 1. Según el informe del Banco de México (2020) el número total de transacciones aumentó un 15.3 % interanual a 10.6 millones, mientras que el monto promedio por envío se elevó un 18.1 % de 378 dólares, donde el monto promedio es de 300 (Forbes, 2020). En este periodo de pandemia, la cifra para junio del 2020 volvió a incrementarse en 2,861 millones de dólares, lo que implicó el segundo monto más alto enviado para un mes similar desde que se tiene registro (1995), luego del reportado en abril de 2019 de 2,937.0 millones de dólares, por lo que implicó un descenso anual de 2.6 %.

Figura 1. Remesas totales, por mes (enero 2005-julio 2022).



Fuente: Elaboración propia, en base al informe de Banxico 2022, tomado de: <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadro&idCuadro=CE81&locale=es>

Pero sin lugar a duda, el grosor de la literatura sobre este recurso es el uso que se le da este. Diversos autores como Durand (1996, 2003); Moctezuma (2003,2004) y Lozano (2000), señalan que el impacto de las remesas familiares en México, se concentra los hogares que tienen elevado historial migratorio; sin embargo, hay que considerar que nuevos hogares y regiones de distintas regiones de México se han sumado al flujo migratorio hacia Estados Unidos. Por su parte, Alarcón (2004), encontró que las familias receptoras de remesas familiares, aplicaban entre un 10 y 16 %, a fines productivos (compra de terrenos, casas o locales de comercio y ahorros para montar pequeños negocios); lo demás se utilizó para el sostenimiento del hogar.

Moctezuma (2011, p. 34), resume que los gastos de estas compras son “acciones instrumentales que se mueven a través de acciones afectivas”, como “hacer mi casa”, “juntar dinero para casarme”, “comprar una camioneta”, etc. Por lo tanto, dichos usos, siguen el mismo curso y son para el sostenimiento del hogar, aunque hay que saber diferenciar sus usos en el gasto de los hogares, donde existen remesas que se utilizan como gasto corriente, muy semejante al salario, y otras que son “remesas específicas”, que son empleadas bajo la dinámica de que son encaminadas hacia algo, por ejemplo, una celebración (bodas, XV años, bautizos), o bien su uso en negocios (compra de tierras, equipo de trabajo, pago de deudas, etcétera).

Ambas remesas, tanto “específicas” como las que funcionan como “gasto corriente”, son en sí, un recurso que va más allá de la mera necesidad económica. Por lo que es importante destacar, que según datos de BANXICO (2009 en Pintor y Bojórquez, 2021), indica que el promedio de dinero enviado a México oscila en los 300 dólares, aunque en pandemia esta subió un 18 % más el envío. Aunque, pudieran existir diferencias, entre las remesas que funcionan como salario, y las específicas, que tiende a ser mayor. Lozano (2000), señala que mientras “existan” obligaciones familiares en el lugar de origen, tales como la presencia de hermanos, hijos, padre o madre, los migrantes seguirán enviando dinero. Entre mayor sea el número de familiares, mayor es la obligación. La combinación de estos factores, más su presencia social en la comunidad, son incentivos entre los inmigrantes para enviar dinero. Algunos lo hacen de manera constante, otros de manera esporádica, de acuerdo con sus condiciones laborales y de vida en Estados Unidos.

De igual forma, su aporte a la sociedad, no solo se remite a la parte económica, sino también política, como lo señala el trabajo de Escribá, Meseguer y Wright (2015) donde señalan, la recepción de remesas por personas se hace menos dependientes a los votantes de las redes del clientelismo político de una región, y estas incrementan la posibilidad de la democratización. Asimismo, tales

personas no se encuentran asociadas con la corrupción del Estado benefactor y del soporte electoral de los partidos dominantes. En pocas palabras, mientras exista un hogar remesado, este tenderá a votar por los partidos menos oficiales o tradicionales del país, conformando un nuevo tipo de ciudadanía.

Usos y desusos de las remesas familiares en Sinaloa

Las remesas familiares “son recursos monetarios que los emigrantes obtienen trabajando en el extranjero y luego los envían a su país natal, son una de las consecuencias más visibles de la emigración en las naciones en que esta se origina”, aunque estas pueden ser tanto monetarias como no monetarias (Arroyo-Berumen, 2000, p. 341); pero, así como se define, nos dice Moctezuma (2007), no puede explicarse por sí mismas. Las remesas familiares expresan un conjunto de relaciones sociales y afectivas que es necesario develar y explicar, según sean sus contextos.

Estos vínculos bidireccionales iniciales dependen de la decisión del migrante de enviar remesas a sus familiares en la localidad de origen. Algunos estudios (Lozano, 2003; Padilla, 2000; Santibáñez, 1999 y Santibáñez-Corona, 2003; García Zamora: 2003 y Canales, 2003), señalan, que la cantidad de envíos varía en función de la edad, la relación del migrante con el hogar receptor, el mercado de trabajo en Estados Unidos, los ingresos mensuales, el dominio o derecho de propiedad sobre su lugar de residencia, acceso de capital, duración del viaje y costos de la emigración. Pero el factor más importante en el envío de remesas lo determinan las necesidades de la familia.

Siegel (2022) considera que esta ayuda del extranjero a nivel familiar ha permitido disminuir los niveles de pobreza en segmentos importantes de la población, teniendo un impacto favorable sobre el bienestar de las familias; sin embargo, destacar, el impacto de las remesas familiares en México, está fuertemente concentrado en los hogares con un alto historial migratorio; sin embargo, nuevos hogares de distintas regiones de México se han sumado al flujo migratorio hacia Estados Unidos y son receptores masivos.

Por su parte, Santibáñez y Corona (2003, p. 23), dicen que, de cada dólar de ingreso de los migrantes, \$28.3 centavos lo envían a México y los restantes 71.7, se quedan en Estados Unidos; señalan, “la remesa no es, finalmente, más que una parte del salario de quienes lo reciben y en esta lógica resulta la relevancia de conocer la parte del salario que se destina a sus familiares en México”. Canales (2002) considera que, por la magnitud de las remesas con sus posibles efectos multiplicadores, es originado por la línea del debate en torno al papel de las

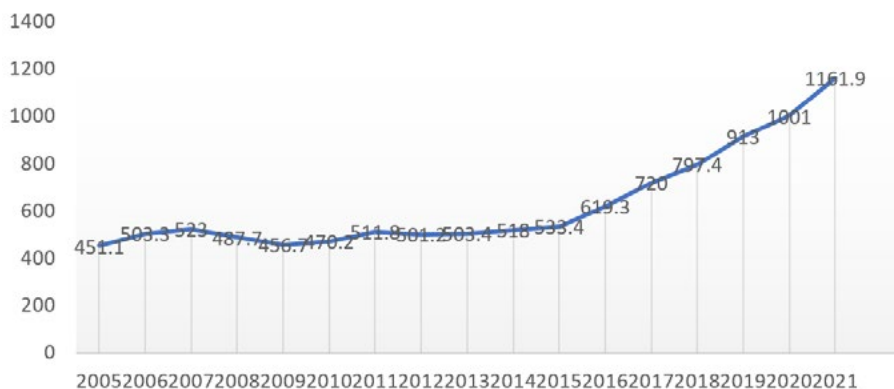
remesas como fuente impulsadora del desarrollo económico a nivel local y regional. Sin embargo, la migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno eminentemente laboral, entonces, no cabe duda, los ingresos obtenidos por los migrantes representan parecido a un fondo salarial, como cualquier otro, tiende a usarse preferentemente para la reproducción cotidiana y generacional de la familia.

Otros estudios como el de Papail y Arroyo (2004), Pintor (2015) y Montoya (2007), hablan sobre los diferentes usos que se les da a dichos recursos. Estos investigadores observan los distintos comportamientos de los migrantes en sus lugares de origen, como el consumismo exagerado, que les proporciona prestigio.

Es por ello, entender que “los migrantes internacionales ganan, gastan, ahorran y envían dólares”, como lo dice Stanton (1992). Aquellos que trabajan por temporadas, regresan con sus ahorros para compartirlos con sus familias y con esto se relacionan de manera directa con sus comunidades de origen; mientras que para los que permanecen en Estados Unidos, el vínculo más importante que los liga con sus lugares de procedencia es el envío de remesas. Se puede prever que la tendencia en el uso de las remesas familiares seguirá ese mismo curso: gastos en vivienda, alimentación, etcétera.

Para Salcido, Carrasco y Félix (2022) indican, las remesas para el estado de Sinaloa resultan un pilar importante dentro del PIB estatal contribuye con el 4 %, correspondiente a 807.10 millones de dólares tan solo en el año 2018, aun cuando solo el 6.11 % de la población del estado recibe este ingreso. Ello implica la generación de efectos multiplicadores sobre la economía de Sinaloa, puesto que permiten incrementar el consumo de la población y el aumento de la producción estatal. Los resultados reflejan un gran dinamismo en los ingresos tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Lo que es un hecho es que las remesas han ayudado a solventar los gastos en los hogares de economías de lento desarrollo.

Para el caso sinaloense, Pintor (2015) y Burgueño (2018), ubican a Sinaloa, como el estado número 13, con el 2.85 % del monto total de remesas recibidas a nivel nacional, lo que representa un incremento del 16 % con respecto al año anterior, y más del doble en 10 años, ubicándose como el tercer estado a nivel nacional con la tasa de crecimiento más alta en la recepción de remesas en el país (véase figura 2).

Figura 2. Montos totales de las remesas en Sinaloa (2005-ene-mar 2022).

Fuente: Elaboración propia, tomado de Banco de México, 2022. <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadro&idCuadro=CE81&locale=es>

El municipio que recibe el mayor número de remesas lo constituye el municipio de Culiacán, (Banco de México, 2022), ubicándose dentro de los primeros 10 municipios a nivel nacional que cuentan con mayor recepción de remesas. Los municipios que le siguen en cantidad de remesas recibidas son Guasave, Mazatlán y Ahome, respectivamente. El municipio de Cosalá se encuentra en el décimo lugar estatal por el monto de remesas recibidas, las cuales ascienden a 9.95 millones de dólares; sin embargo, este municipio se ubica como el municipio con mayor proporción de viviendas que reciben remesas en el estado con el 9.20 % de viviendas que reciben remesas familiares.

Observamos que los municipios con mayor población, son los que reciben un mayor número de remesas, siendo lógico, pero a nivel población e ingreso, son a nivel de las comunidades rurales del estado, el impacto que tienen las remesas como fuente de ingreso familiar es notable, como en el caso del municipio de Cosalá en donde el 60 % de los ingresos de la economía en el municipio provienen de las remesas recibidas (Lizárraga, 2004, p. 80), superando los ingresos recibidos por los sectores económicos al PIB del municipio (Mendoza y Lizárraga, 2014).

En cuanto a los usos de las remesas familiares en Sinaloa, en un estudio realizado por Pintor, Peraza y Heredia (2017), relacionado con el programa Prospera, identifican que los jóvenes estudiantes del nivel superior en Choix, Sinaloa, el uso de las remesas por el total de alumnos encuestados se destina mayormente a

alimentación (37 %), gastos en educación (26 %), salud (17 %), y el mejoramiento de la vivienda (15 %) y como último uso de las remesas está la inversión productiva (5 %). En efecto, el análisis de Canales, (2003, p. 57), permite afirmar: “aun cuando las remesas se gastan en el consumo directo, genera pocos efectos multiplicadores directos, porque crean una renovada demanda de bienes y servicios de producción local, además en cuanto al consumo, estas tienden en gastarse en los principales centros urbanos y poco en las comunidades de origen”.

Por otro lado, uno de los estudios pioneros de remesas y sus usos en Sinaloa, lo encontramos en el estudio de Pintor (2002) sobre las comunidades de El Sitio, Badiraguato, donde encontró que los receptores de remesas poco a poco “la gente prefiere usar el dinero para comprar sus víveres en las tiendas y de repente empieza a desatender sus huertas y sus fincas familiares”. El mismo autor concluye, que considera que sin dejar de ser una bendición para muchos de los hogares del Sitio, Badiraguato, las remesas también han sido una maldición. Concluyendo que “están funcionando como un freno al desarrollo local”, ya que se crea un “asistencialismo remesado que inhibe la creación de proyectos productivos”, ya que el entorno institucional de la comunidad de migrantes, no alienta la pequeña inversión y el ahorro, por lo que estos recursos, continúan el mismo rubro, satisfacer las necesidades familiares.

De igual forma, es necesario no alardear fuertemente las remesas familiares en su lugar de origen, ya que también tienen efectos negativos o costos poblacionales, que se traducen en inflación, desempleo, manutención o asistencialismo; las remesas familiares, también, han causado disparidad entre quienes las reciben y quienes no disfrutaban de ellas, reducción de los suministros de alimentos por una menor producción agrícola, incremento de precios y vulnerabilidad de la economía. Además, los envíos proporcionan tres quintas partes del ingreso familiar de quienes los reciben y han creado una cultura dependiente (por lo general entre mujeres, niños y padres —de tercera generación—, aunque también hombres desempleados). Por esta razón los remitentes han adoptado una “ética de subsistencia”: envían a sus familias solo el dinero justo para que satisfagan sus necesidades básicas y no para consumo excesivo. Al argumentar, sus efectos, hay que señalar que no hay garantía que la migración internacional y las remesas resulten en un desarrollo de los países de origen de los migrantes. Asimismo, con frecuencia las remesas se gastan en bienes importados, en vez de en los que se producen en el país, atenuando el efecto multiplicador del dinero e incrementando la demanda de importaciones y la inflación (Cuadro 1).

Cuadro 1. Beneficios y costos de las remesas.

Beneficios	Costos
Aligeran las restricciones de divisas y mejoran la balanza de pagos	Son impredecibles.
Permiten importar bienes de capital y materias primas para el desarrollo de la industria	Se gastan en bienes de consumo, lo cual incrementa la demanda, eleva la inflación e impulsa los niveles de salarios.
Son una fuente potencial de ahorro y de formación de capital	Se traduce en poca o nula inversión en actividades que generan capital de inversión para el desarrollo.
Constituyen una contribución neta de recursos; incrementan el nivel de vida de quienes las reciben	El alto contenido importado de los bienes que se consumen aumenta la dependencia de las importaciones y agrava el problema de la balanza de pagos.
Mejoran la distribución de los ingresos	Remplazan otras fuentes de recursos lo que incrementa la dependencia, relaja los hábitos de trabajo y profundiza los posibles efectos negativos de los emigrantes que regresan.
Crea una nueva y floreciente industria, creando alrededor fuente de empleo directo.	Se gastan en “inversiones no productivas o personales”, como bienes raíces y vivienda. Crean envidia y resentimiento e inducen los gastos de consumo entre los no emigrantes.

Tomado de Sharon Stanton Russell, *Remittances from International Migration: A Review in Perspective*. *World Development*, 14(6), 1986, pp.677-796.

El análisis de Binford (2002, p. 125), apunta que la mayoría de la literatura de la emigración y remesas de dinero, es otro intento más de mostrarse optimistas ante la situación lamentable que debe de investigar los efectos y las contradicciones o la resistencia a la política neoliberal, de igual manera, el mismo autor abunda sobre la discusión sobre remesas, donde esta se ha desvirtuado, pues se ha centrado exclusivamente en temas económicos, cuando resulta necesario que los estudios de caso se orienten en las transformaciones del ámbito social y regional, hacia conflictos que rodean el desarrollo de nuevas formas de hegemonía. Más allá de la mera necesidad económica, se debe de estudiar, los valores cambiantes y expectativas.

¿Pueden las remesas convertirse en empresariales en Sinaloa?

Las remesas empresariales, llamadas así por Goldring (2001), son aquellas que “han pasado del ahorro de los migrantes a la inversión productiva, que buscan la obtención de ganancias a través de la comercialización de bienes y servicios”. Es común pensar que este tipo de remesas pueden generar empleos y convertirse en un motor de desarrollo, sin importar los lazos afectivos con la localidad donde se invierte. Sin embargo, García (2003), dice que existen una infinidad de tropiezos empresariales, en la constitución de negocios, pero que “es un proceso de decisión lógica” de los emigrantes; pero realmente, para convertirse en empresarios se requiere de ciertos recursos como la educación, habilidad ocupacional, economía, trabajo familiar y un ambiente político favorable.

Dentro de este “optimismo funcional”, en México, los *migradólares* hacen posible la formación en ocasiones de empresas y la inversión productiva de las familias y comunidades en las que invierten; sin embargo, con frecuencia los recursos (ahorros) los traen los emigrantes y ellos mismos los usan en vez de enviarlos a sus familias mientras trabajan en el extranjero.

Tradicionalmente, han existido varios intentos espontáneos para crear riqueza a través del aprovechamiento del dinero que llega de afuera, pero también hay una infinidad de fracasos. A muchos proyectos les faltó asistencia técnica, y es muy común escuchar esto en las federaciones de paisanos, como el de Guadalupe Rodríguez, de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California: “Ideas tenemos, pero no la sabemos hacer”, muy posiblemente lo que faltó es más apoyo gubernamental, más flexibilidad de la Secretaría de Hacienda y honestidad en los gobiernos locales. “Ellos reparten los huevos, pero nosotros los ponemos”, se queja Rodríguez (López, 1999).

Los estudios pioneros en cuanto al uso productivo de las remesas empresariales en el estado de Sinaloa, lo analiza Montoya (2007, p. 78), donde visualiza los factores que incentivan y limitan el uso de las remesas en la actividad productiva. La autora toma el estudio de caso de la localidad, Gabriel Leyva Solano, ubicada en un valle agrícola del norte de Sinaloa, rodeada de ocho empacador (“empaques”) y procesadoras de productos agrícolas, además de una arrocería y una procesadora y exportadora de jaiba. La demanda de trabajo que emana de estas empresas promueve la inmigración de trabajadores agrícolas temporales de otras regiones y la emigración de mujeres jaiberas con visas H-2B hacia Carolina del Norte, Virginia y Luisiana. En su encuesta se localizaron 21 establecimientos “remeseros” de 154 negocios, 25 % recibe remesas y 14 % ha invertido remesas en el establecimiento. Los negocios remeseros de Gabriel Leyva, son pequeños

comercios, como tiendas de abarrotes, estanquillos y tiendas de ropa. También encontró dos tortillerías y una herrería financiadas con remesas y existen un establecimiento de lavado de autos, dos talleres de carros y un negocio de videojuegos “maquinitas”. Los dueños de negocios remeseros no dependen exclusivamente de su negocio, pues 19 %, desempeñan otra actividad remunerativa; además, 50 %, de los hogares de dueños de negocios remeseros cuentan con dos fuentes de ingresos (Montoya (2007, p. 79). Pero en donde más tropiezos existentes es en la educación, ya que 42.9 %, tienen solo secundaria y el 50 % de los empresarios, tienen doble trabajo y no tienen carácter empresarial.

Cornelius (1990), encuentra que parte de estos tropiezos empresariales, es el hecho de que el 21 % de los negocios que habían comenzado con dinero obtenido en Estados Unidos. La conclusión, de dicho autor, fue que la constitución de negocios es un proceso de decisión lógica de los emigrantes, pero para convertirse en empresarios, también se requiere ciertos recursos, educación, habilidad ocupacional, factores económicos y trabajo familiar. El tamaño pequeño relativo de los negocios y su escasa generación de empleo se atribuye a las condiciones imperantes de la economía en México, más que a problemas de los propios negocios, ¿Quién asegura que en México no exista una devaluación? Además, mientras los envíos contribuyen al desarrollo económico al proveer capital para la expansión e instalación de los negocios, las remesas, no pueden ser el único puntual para el desarrollo local.

En México, como en otras partes del mundo subdesarrollado, el discurso ideológico privilegia indudablemente la inversión productiva. De ahí el juicio en torno al comportamiento aparentemente empresarial de los migrantes haya sido tan severo. Pero además de los juicios y prejuicios, una relectura de la misma información de campo ofrece un panorama etnográfico que puede dar lugar a interpretaciones menos simplistas, hasta la fecha, tiende a persistir un cierto empeño académico en convertir al migrante en una especie de demiurgo local que además de transformarse en “*farmer*” debe de generar empleos para la comunidad. Realmente se ha generado una gran “expectativa social-empresarial”, respecto al trabajo migratorio: es necesario que se modifique viejos y complejos sistemas estructurales en las comunidades, tales como la explotación de la tierra, que se dinamice la actividad económica y se expanda la oferta y el tipo de empleo en sus localidades. ¿No será mucho pedir para quienes en el ámbito de sus acciones, decisiones y apoyos estuvo principalmente las necesidades básicas de sus familiares?

En síntesis, estos dos tipos de remesas, las familiares y empresariales, que utilizan las familias en Sinaloa, sustituyen los escasos estímulos estatales de programas contra la pobreza, como los subsidios a la leche, a la tortilla, apoyo a los micronegocios, becas escolares, seguros de desempleo y pensiones (Canales,

2003). Son muchos los aportes que hacen los migrantes mexicanos a sus hogares; en ocasiones son el único sostén, por lo que la realización de un proyecto de inversión impediría cubrir las necesidades básicas del hogar, aunque en ocasiones pueden lograrlo.

El estudio de las remesas en Sinaloa, debe de estudiarse más allá de la mera necesidad económica; quitando esa visión, pueden ser la palanca del desarrollo, y segundo, los proyectos empresariales sean bien vistos, sin tener en cuenta a la localidad y la población, por la mayoría de los hombres antes de emigrar, van ilusionados, pensando en sus familias contarán con “algo suyo”, les permita tener satisfacciones o ingresos extras, o bien suplen la ausencia del envío de remesas con la cristalización de un micro negocio. Si bien, se hace un juicio severo con los usos de las remesas de los migrantes generan, ello no es suficiente para contrarrestar una situación estructural de desigualdad social. Nos referimos al hecho de que, por su origen social y económico, los migrantes se encuentran frecuentemente marginados de los círculos de los hacedores de inversión y principales actividades económicas de la región.

¿Pueden las remesas colectivas convertirse en paliativo de desarrollo en Sinaloa?

Por encima del panorama pesimista que se hace con el análisis de las remesas familiares y empresariales, se perfiló, hacia mediados de los noventa, el término de remesas colectivas. En parte, ante un discurso nuevo a partir de avizorar un escenario enteramente distinto, si en vez de centrar la atención en el migrante individual se enfocará en un nuevo agente social, emergido como subproducto contradictorio de la evolución histórica de la migración internacional: el migrante colectivo u organizado (Moctezuma, 2011).

La distinta literatura ha llevado a una nueva revisión sobre remesas, la poca atención al rol jugado por las asociaciones locales de origen. Estas organizaciones son formadas por los migrantes de su misma localidad con el propósito de transferir el dinero y otros recursos a su comunidad de origen, tratando de encontrar alternativas de desarrollo local y regional, para incidir en ciertas iniciativas de obras de beneficio social en sus lugares de origen, un proceso que ya tenía una larga trayectoria.

Estas organizaciones, funcionan a través de clubes o asociaciones de origen, obtienen dinero en los Estados Unidos a través de actividades que hacen los migrantes como parte de las organizaciones a través de bailes, rifas, pícnic, espectáculos, rodeos, pago de membresía y donaciones privadas. Ellos contribuyen

sustancialmente en las transferencias de dinero a México. Algunos trabajos públicos hechos por las asociaciones locales incluyen la construcción o remodelación de carreteras, puentes, iglesias, escuelas, centros de salud, instalaciones deportivas y calles.

A menudo, suelen ser promovidas por líderes locales, como sacerdotes, maestros o personajes públicos como síndicos procuradores, regidores o seres más autónomos, pero generalmente tienen como primera meta componer o construir una iglesia o capilla, o hacer mejoras al panteón. Goldring (2002), analiza si el primer proyecto es exitoso, es decir, el dinero que se gasta en lo que se suponía que se iba a gastar, sin demasiados problemas de desviación, entonces suelen haber secuelas a los proyectos en general, estos pertenecen a cuatro rubros:

- Obras de pequeña infraestructura básica y de comunicación (caminos, puentes, agua potable, drenaje, tratamiento de aguas negras, pozos, electrificación, casetas telefónicas);
- Infraestructura y capitalización de servicios públicos o de bienestar, es decir, proyectos relacionados a la educación, salud, y seguro social (escuelas, computadoras, clínicas, ambulancias, despensas, asilos de ancianos);
- Obras de recreación y estatus (canchas deportivas, lienzos); y
- Otras obras comunitarias o de recreación urbana (salones de usos múltiples, “casinos,” plazas, bancas, fachadas, arcos). Lo que distingue a estas obras es su carácter de beneficio *colectivo* (Goldring, 2002, p. 23).

Los proyectos sociales que ellos hacen, benefician a los estratos más pobres en la comunidad de origen a través de centros de salud, centros de niños y para personas de la tercera edad. Los clubes sociales de origen además hacen donaciones como la entrega de ambulancias, bienes médicos, y ayudas escolares y distribuyen beneficios educativos a través de muy bajos pagos a los estudiantes.

Dichas inversiones sociales, son expresiones materiales de ideas compartidas, pero negociadas, acerca de estatus de la comunidad —acerca de la comunidad que imaginan y crean para ellos mismos, que indican una voluntad para invertir en la comunidad, o para ser consumidos por la comunidad, para propósitos que incluyen mejorar la infraestructura local, servicios y comodidades, pero no generar lo que puede ser llamado alternativas económicas a la migración (Goldring, 2002).

Las remesas colectivas, llamaron mucho la atención, no tanto por su monto que representa una pequeña fracción del total que representan las remesas familiares, sino el peso de ellas recae por la dimensión extraeconómica que forman parte del paquete de estas remesas. Dicha dimensión incluye lo que algunos nombran capital social, y que tiene que ver con la organización y experiencia que

las acompaña. Una evaluación sobre el potencial del capital migrante para obras de pequeña infraestructura y microempresa preparada para el Banco Mundial lo resume de la siguiente manera:

Las potencialidades de las remesas comunitarias no están en sus montos actuales, sino en la característica de ser un “recurso de alta calidad”, porque tienen el apoyo de una organización, en donde generalmente están destinadas hacia alguna inversión, y demuestran una tendencia clara del crecimiento en términos de volumen y del mejoramiento de la calidad de vida. (Torres, 2001)

En pocas palabras, una de las mayores atracciones de las remesas colectivas es justamente que no son remesas como ingreso, porque no se usan para cubrir gastos corrientes de familiares, como en el caso de las remesas familiares; más bien, son fondos que se aproximan al ahorro. Sin embargo, mientras que a los gobiernos y organismos multilaterales les gustaría convertir estos ahorros en inversión, queda claro que en su mayoría han operado más como donativos sin fines de lucro que como inversiones de capital (Goldring, 2002).

Las remesas enviadas por estas asociaciones se han usado básicamente para cubrir necesidades esenciales y culturales de estas comunidades, canalizando las inversiones principalmente a la remodelación de escuelas públicas, puentes, pozos de agua, pavimentación de calles y carreteras, construcción de caminos para movilizar productos agropecuarios, toriles, instalaciones deportivas, construcción de iglesias, etc. De esta forma, cuando los clubes financian la construcción de infraestructura pública como son caminos y puentes, están mejorando las economías locales a través de la facilitación de transacciones económicas. Asimismo, cuando financian proyectos de educación están haciendo una inversión directa en capital humano. Por ejemplo, Alarcón (2002), explora cómo esas formas de remesas colectivas son enviadas a través de clubes de origen a México, que tienen varias facetas, volumen y canales, que las remesas colectivas, no son tan amplias como las individuales, pero estas pueden crear potencialidades para el desarrollo económico que se genera a través de las obras sociales.

Uno de los trabajos pioneros de las organizaciones de migrantes en Sinaloa, lo realiza Pintor (2015), sobre la más antigua organización de oriundos, el Club San José en Agua Verde, El Rosario de 1981, en donde, se destaca por la experiencia, la agresividad, el poder alcanzado y el estatus social que las distingue, como una organización que logra sus objetivos, factores que la identifican como una instancia participativa y organizada. En los grupos formales, el estatus suele determinar la posición en la estructura, mientras que los informales se basan en cosas que

parecen relevantes al grupo (Goldring, 2002).

El club de aguaverdenses en el extranjero, motivados por su líder Jaime Benítez, (Pintor y García, 2016), pronto se hizo de un prestigio, debido a la experiencia y al éxito obtenido en la realización de inversiones sociales en pro del poblado, tales como, a solicitud del párroco “Filemón”, del poblado de Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, el cual solicitó construyera una nueva iglesia. Esto se tradujo en un capital social que se finca en la organización y en atributos personales, que antepone ahora la organización con nuevas normas sociales. En la medida en que la organización responde a las acciones de los agentes sociales, como apunta Moctezuma (Pintor, 2015), su nivel alcanzado se debe también a la competencia de sus protagonistas.

Lo importante será distinguir entre el comportamiento desarrollado por los líderes a partir de la organización o la militancia hacia un partido político, pudiendo ser portador del control del poder estatal; sin embargo, hay una gran diversidad de posturas, siendo la más atinada, por parte de Guarnizo, Sánchez y Roach (2003, p. 300) señalan: “la participación del gobierno es sumamente importante, pudiendo crear espacios transnacionales”, permitiendo, a las organizaciones de oriundos o grupos de migrantes, encontramos la organización, engloba en la transnacionalidad, reflejada en prácticas y compromisos mutuos entre migrantes, y esto es uno de los elementos, reflejan ese tipo de identidad enriquecido por el grado de politización en la organización, por ende, influye el liderazgo, la gestión y coordinación cooperativa entre el migrante y continua en el lugar de origen.

Conclusiones

En términos generales, Sinaloa, carece o más bien, ignora el problema de la migración internacional, principalmente el de partida, en este sentido urge la necesidad de crear mecanismos e instituciones de acercamiento como en otros estados. Por ejemplo, Sinaloa, es una de las pocas entidades (28 de los 32), que no cuenta con un instituto u oficina de atención de sus comunidades de emigrados en Estados Unidos. Dicho instituto, permitiría tener una política estatal de migración, que no solo debería de incluir los arreglos de los espacios públicos de los migrantes, entiéndase la de solo incluirlos en la realización de proyectos de coparticipación, sino la de mejorar sus vidas, como el de asesoría legal, financiera, familiar, comercial, democrático extraterritorial, entre otras funciones.

El estudio de las remesas en México y Sinaloa debe de estudiarse más allá de la mera necesidad, primero que puedan ser la palanca del desarrollo, y segundo, de que los proyectos empresariales sean bien vistos, por la mayoría de los hombres

antes de que emigren, ya que se van ilusionados pensando que sus familias contarán con “algo suyo”, que les permita tener satisfacciones o ingresos extras, o bien suplen la ausencia del envío de remesas con la cristalización de un micronegocio.

Por lo tanto, se sugiere instar a los diferentes gobiernos en México a aplicar políticas públicas coherentes ante el capital migrante y aplicarlo a las remesas colectivas hacia el desarrollo regional; sin embargo, las remesas en general, no pertenecen a unidades del mismo rubro, son distintas que presentan características diferentes, tanto en su composición como en su organización y finalidad; lo cual reafirma la caída estrepitosa de las remesas familiares y el crecimiento de las colectivas. Este tipo de debate queda abierto, no solo para los estudiosos de la migración o el desarrollo regional, que abordan el tema, sino para los gestores de políticas públicas, sobre todo si la consideramos en el debate del desarrollo humano, en un escenario de un mundo sumamente desigual y de vulnerabilidad económica.

Bibliografía

- Alarcón, R. (2002). 'The development of the hometown associations in the United States and the use of social remittances in Mexico, en Rodolfo O. De la Garza y Briant Lindsay Lowell (Coord.), *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*, Rowman & Littlefield publishers, New York, pp. 101- 124
- Alarcón, R. (2004). Las remesas colectivas y las asociaciones de migrantes mexicanos en los Estados Unidos, en Germán A. Zárate Hoyos, *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos*, M.A Porrúa- COLEF; México.
- Altamirano, T. (2009). Migración, remesas y desarrollo en tiempos de crisis, FLACSO- Perú.
- Arroyo, A. Berumen S (2000). Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos”, *Comercio Exterior*, 50(4).
- Banco de Mexico. (2022). Remesas totales a nivel nacional. <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadro&idCuadro=CE81&locale=es>
- Binford, L. (2002). Remesas y subdesarrollo en México, *Revista Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, COLMICH, 90.
- Brenner, R. (1999). El desarrollo desigual y la larga fase descendente: Las economías capitalistas avanzadas desde el boom al estancamiento, 1950-1998. *Encuentro XXI*, 14, pp. 199-370.
- Burgueño, N. (2018). *Procesos de reinserción social de familias transnacionales de retorno*

- en la comunidad de Cosalá, Sinaloa 2007- 2017. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UAS, Sinaloa.
- Cámara de Diputados (2004). LIX Legislatura, Migración y Remesas familiares. Conceptos y perspectiva Comparada, México, noviembre.
- Canales, A. (2002). El papel de las Remesas en el balance ingreso-gasto de los Hogares. El caso del Occidente de México, en Jesús Arroyo Alejandre et. al., *El Norte de todos: Migración y trabajo en tiempos de globalización*, U. de G-UCLA, México.
- Canales, A. (2003). Las remesas de los migrantes: ¿Fondos para el ahorro o ingresos salariales? En Germán A. Zárate Hoyos, *Remesas de los Mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos*, CIESAS-COLEF, México.
- Castles, S. (2016). Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective. In: Amelina, A., Horvath, K., Meeus, B. (eds) *An Anthology of Migration and Social Transformation*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-23666-7_2
- Cornelius, W (1999). From sojourners to settlers: The Changing profile of Mexican immigration to the United States, working paper *Center for U.S. Mexican Studies*, University of California, San Diego, La Holla, Ca., Mayo.
- Davis, M. (2013). Planet of slums. *New Perspectives Quarterly*, 30(4), 11-12.
- Durand, J, Parrado. E. y Massey, D. (1996). Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case. *International Migration Review* 30(2), pp. 423-444.
- Durand, J. y Massey, D (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Editorial Porrúa.
- Escribá, A.; Meseguer, C., & Wright, J. (2015). Remittances and democratization. *International Studies Quarterly*, 59(3), 571-586.
- Forbes (2020). Pandemia de coronavirus deja sin empleo a 22 millones en Estados Unidos. *Forbes*. Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/mundo-pandemia-coronavirus-22-millones-sin-empleo-eu/>
- García, R. (2000). Problemas y perspectivas de las remesas de los mexicanos en estados Unidos. *Comercio Exterior*, 50(4).
- García, R. (2003). Los Proyectos Productivos con los emigrantes en México, Hoy” en *Revista Arenas*, UAS, núm. 5, octubre- diciembre.
- García, R. (2005). “Comunidades transnacionales México-Estados Unidos. Circuito Zacatecas-Estados Unidos” en Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Goldring, L. (2001). “Remesas familiares, remesas colectivas y desarrollo: Implicaciones sociales y políticas de una desagregación de remesas”, en reunión de Latin American Studies Association LASA. Nueva York.

- Guarnizo, L., Sánchez, A. I. y Roach, E. (2003). Desconfianza, solidaridad fragmentada y migración transnacional: los colombianos en la ciudad de Nueva York y Los Ángeles. En L.
- Howlett, Michael, Ramesh, Michael & Perl, Anthony (1995). *Studying public policy: Policy cycles and policy subsystems* (Vol. 3). Toronto: Oxford University Press.
- Lizárraga, A. (2004). Nos llevó la ventolera: el proceso de emigración rural al extranjero en Sinaloa. Los casos de Cosalá, San Ignacio y El Verde, México, UAS.
- López F. (1999). Asociación de migrantes y desarrollo local, *Programa Estrategias de los Hogares rurales con acceso a recursos naturales colectivos*, SDAR/FAO- UCLA, California, 30 junio.
- Lozano, F. (2000). Experiencias Internacionales en el Envío y Uso de Remesas, en Rodolfo Tuirán (Coord.), *Migración México- Estados Unidos: Opciones de Política*, CONAPO-SRE, México.
- Lozano, F. (2003). “Discurso Oficial, Remesas y Desarrollo en México” en *Migración y Desarrollo*, 1.
- Mendoza, J. y Lizárraga, A. (2014). *Estructuras económicas y demográficas de Sinaloa: Instrumento para la planeación del desarrollo regional*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Consejo para el Desarrollo Económico de Sinaloa.
- Moctezuma, M. (2011). *La transnacionalidad de los sujetos*. MA. Porrúa, México
- Moctezuma, M. (2003). Territorialidad de los Clubes de Zacatecas en Estados Unidos en *Revista Migración y Desarrollo*, 1.
- Moctezuma, M. (2004). Las organizaciones binacionales zacatecanas en California y su papel en el desarrollo local en Zacatecas” en Seminario- Taller sobre Remesas Colectivas y Políticas públicas, Oaxaca, Oax, 15 y 16 de marzo de 2004.
- Montoya, E. (2007). Negocios remeseros en Gabriel Leyva Solano. Una localidad sinaloense de reciente migración. *Migraciones Internacionales*, 4(2).
- Padilla, J. (2000). Emigración internacional y remesas de Zacatecas. *Comercio Exterior* 50(5)
- Papail, J. Arroyo A. (2004), *Los dólares de la migración*, Universidad de Guadalajara-Institut de Recherche pour le developpement, México.
- Pintor, R. (2002). Migración y remesas familiares de mexicanos en Los Ángeles; el caso del Sitio, Badiraguato, Sinaloa. Culiacán, Sinaloa. *Tesis para conseguir el grado de maestro en Estudios de Estados Unidos y Canadá*, Sinaloa, UAS.
- Pintor, R. y García, I. (2016). El proceso del transnacionalismo migrante visto a través del estudio del Club Sam José, en José Ascencion Moreno Mena, Carolina Valencia López y Lya Margarita Niño Contreras (Coord.). *Estudios Fronterizos nuevos escenarios de la migración*, UABC.
- Pintor, R. (2015). *El Otro Agua Verde, Sinaloa: Procesos transnacionales de migrantes*. UAS.

- Pintor, R. (2017). Costos y beneficios del Programa 3X1 en Sinaloa y los clubes de migrantes, en Sinaloa en el siglo XXI: temas “glocales” y políticas públicas / Jessica Yanet Soto Beltrán y Mercedes Verdugo López, coordinadoras. México: Universidad Autónoma de Sinaloa: Juan Pablos Editores.
- Pintor, R., & Bojórquez, J. (2021). El impacto económico de las remesas en el ingreso de las familias mexicanas en la encrucijada del COVID-19. *Huellas De La Migración*, 5(10), 9-30. doi: <https://doi.org/10.36677/hmigracion.v5i10.15313>
- Pintor, R; Peraza, B. y Heredia, K. (2017). Impact of family remittances and the Prospera program on high school students in Choix, Sinaloa, Mexico. *Anfora*, 4(42), 19-43.
- Salcido, F; Carrasco, J.C. y Félix, J. (2022). Impacto de las remesas en zonas rurales y urbanas del estado de Sinaloa 2004-2018. *Ra Ximhai*, 18(3), 303-330. <https://doi.org/10.35197/rx.18.03.2022.12.fs>
- Santibáñez, J. (1999). Algunos impactos empíricos de las políticas migratorias de Estados Unidos en los flujos migratorios de mexicanos. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 14(1), 39-74. <https://doi.org/10.24201/edu.v14i1.1037>
- Santibáñez, J. y Corona R. (2003). Los migrantes mexicanos y las remesas que envían. Germán A. Zarate Hoyos, *Remesas de Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos: problemas y perspectivas*, CIESAS-COLEF, México.
- Siegel, M. (2022). Chapter 18. Remittances, Health Access, and Outcomes, en Sandro Galea, Catherine K. Ettman and Muhammad H. Zaman (eds), *Migration and Health*, , Chicago: University of Chicago Press, pp. 169-178. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226822495-018>
- Stanton, S. (1992). Migrant remittances and development. *International Migration*, 30(4). 267-287.
- Suro, R. (2005). Las remesas y el riesgo, en Donald F. Terry y Steven R. Wilson, *Remesas de Inmigrantes: Moneda de cambio económico y social*, BID, Washington, DC.
- Terry, D. (2005). Las remesas como instrumento de desarrollo, en Donald F. Terry y Steven R. Wilson (coords.), *Remesas de Inmigrantes: Moneda de cambio económico y social*, BID, Washington, DC.
- Torres, F. (2001). Remittances for Small-Scale Infrastructure and Small Enterprise Development in Mexico. Evidence from the Public – Private Infrastructure Advisory Facility Study”, *Approaches to Increasing the Productive Value of Remittances*, IAF, ECLAC and World Bank Conference, Washington, D.C., 19 March.